

Mari Hernández, la gallega

Tirso de Molina

MARI HERNÁNDEZ, LA GALLEGA

COMEDIA FAMOSA DEL MAESTRO TIRSO DE MOLINA REPRESENTOLA VALLEJO

Las personas que hablan son las siguientes

Don Álvaro	Doña Beatriz
Caldeira, lacayo	El rey de Portugal
Don Egas	Dos criados
Otero, serrano	Gilote, serrano
Martín, serrano	Carrasco, serrano
Benito, serrano	Corbato, serrano
Mari Hernández, gallega	Dominga, gallega
Garci Fernández, viejo	El conde de Monterrey
[Soldado 1]	[Soldado 2]

ACTO PRIMERO

(Salen don Álvaro y doña Beatriz de Noroña.)

Álvaro De dos peligros, Beatriz,
por excusar el más grave,
se ha de escoger el menor.
¿Qué importa que el rey me mate?
Ya sé que a voz de pregones 5
me busca, y por desleales
condena a cuantos supieren
de mí sin manifestarme.
El rey don Juan el Segundo
de Portugal y el Algarbe 10
(que, aunque airado contra mí,
mil años el cielo guarde),
dando a traidores orejas,
que persiguiendo leales

quieren de bajos principios 15
 subir a cargos gigantes,
 ha cortado la cabeza
 a don Fernando Alencastre,
 primo suyo y duque ilustre
 de Berganza y Guimaranes, 20
 por unas cartas fingidas
 que su secretario infame
 contrahizo y entregó,
 en que da muestras de alzarse
 con la corona, escribiendo 25
 a los reyes, que ignorantes
 deste insulto, las reliquias
 destierran del nombre alarbe;
 a Fernando e Isabel,
 digo, que a Castilla añaden 30
 un nuevo mundo, blasón
 de sus hechos alejandres.
 Verisímiles indicios
 no admiten en pechos reales,
 cuando la pasión los ciega, 35
 argumentos disculpables.
 Andaba el rey receloso
 del duque, porque al jurarle
 en las Cortes, cuando en Cintra
 llevó Dios al rey su padre, 40
 reparando en ceremonias,
 por no usadas, excusables,
 quiso según las antiguas
 hacerle el pleito homenaje.
 Valiéronse deste enojo 45
 lisonjeros, y parciales
 le indignaron, que en los reyes
 son crímines los achaques.
 Siguieronse cartas luego
 contrahechas, que a indiciarle 50
 bastaron con tanta fuerza,
 que aunque el duque era su sangre,
 en Évora le justicia,
 sin que lágrimas le aplaquen
 de la reina, hermana suya, 55
 de sus privados y grandes.

Huyen parientes y amigos,
porque a enojos majestades,
en los ímpetus primeros,
no hay ignocencias que basten. 60
Dos hermanos y tres hijos
van a Castilla a ampararse
de Fernando e Isabel:
¡quiera el cielo que en él le
hallen!
Al conde de Montemor, 65
su hermano y gran condestable
de Portugal, aunque ausente,
ha mandado el rey sacarle
en estatua y en la villa
y plaza mayor de Abrantes, 70
la espada y banda le quita
cuadrada, que es degradarle
de condestable y marqués,
y luego degollar hace
el simulacro funesto, 75
saliendo (¡rigor notable!)
sangre fingida del cuello
de la inanimada imagen.
Yo, que como primo suyo,
soy también participante, 80
si no en la culpa, en la pena,
para que también me alcance,
estoy dado por traidor;
y por la lealtad de un paje,
que, despreciando promesas 85
y no temiendo crueldades
con que amenazan los jueces,
dos meses pude ocultarme
en un sepulcro, que antiguo,
en vida las honras me hace. 90
Pero ahora que estoy cierto
que el rey, declarado amante
de tu hermosura, ha venido
a esta villa a visitarte,
atropellando consejos, 95
perdiendo al temor cobarde
el respeto, que la vida

y la honra es bien que guarde,
 si desesperado no,
 celoso mi agravio sale 100
 de sí y del sepulcro triste,
 asilo hasta aquí, ya cárcel;
 celos, Beatriz, poderosos
 han bastado a levantarme
 del sepulcro: muerto estoy, 105
 bien puedo decir verdades.
 Dos años ha que te sirvo,
 sin que haya, por adorarte,
 estorbos que no atropelle,
 imposibles que no pase. 110
 Con palabras y promesas
 esperanzas alentaste,
 que dudosas que las niegues,
 hoy vienen a ejecutarte.
 Ser mi esposa has prometido; 115
 pero ya ¡qué ciega y fácil
 la Fortuna, en fin, mujer,
 firme solo en ser mudable,
 levanta tus pensamientos
 cuando mis dichas abate, 120
 tú, igualándote a coronas;
 yo, indigno ya, que me iguale
 al más rústico pastor;
 tú, marquesa respetable;
 yo, sin estados ni hacienda! 125
 ¡Ay, Beatriz! No hay que culparte,
 que me aborrezcas y olvides.
 Góciate el rey; muera inhábil
 de merecer tu belleza
 un conde ayer, hoy imagen 130
 y sombra de lo que ha sido,
 que cuando el rey aquí me halle,
 porque de mí quedas libre
 yo gustaré que me mate.

Beatriz Tan desacordado vienes, 135
 que a no ocasionar tus males
 a llorar desdichas tuyas,
 riyera tus disparates.
 Para salir del sepulcro,

donde viven las verdades 140
entre güesos desengaños
que no admitieron en carne,
no sales con la cordura
que pudieran enseñarte
escuelas del otro siglo, 145
donde no hay ciencias que engañen.
La historia del mal logrado
duque vienes a contarme,
como si yo la ignorara,
cabiéndote tanta parte 150
a ti en ella como a mí
de lágrimas, que a enseñarte
reliquias que en lienzos viven
bastaran a acreditar me.
Antes de haber delinquido 155
en mi ofensa sentenciaste
olvidos solo en potencia.
¡Ay, don Álvaro de Ataide!
Necios jueces son los celos,
pues sus ciegos tribunales, 160
sin interrogar testigos,
condenan lo que no saben.
Aunque de lo que te imputan
enemigos criminales
inocente estés, que es cierto, 165
pues en ti traición no cabe,
solo la mala sospecha
que contra el amor constante
de mi pecho has hoy tenido
basta para condenarte; 170
porque donde el valor vive,
tal vez delitos amantes
son de más ponderación
que las lesas majestades.
De la triste compañía 175
donde vivo te enterraste
la desazón se te pega,
que muestras: no es bien me espante.
Sin estado, perseguido,
sin amigos que te amparen, 180
sin parientes que te ayuden,

sin vasallos que te guarden,
 te quiero más que primero;
 que porque al fino diamante
 le desguarnezcan del oro, 185
 no desdicen sus quilates.
 Déjame pelear primero
 y cuando el contrario cante
 la victoria, entonces dime
 vituperios que me agravien; 190
 que si por ser mujer yo
 temas de mi sexo frágil
 banderizados empleos,
 soy portuguesa, y bien sabes
 que no ha habido en mi nación 195
 ninguna a quien los anales,
 que afrentas immortalizan,
 puedan notar de inconstante.
 Amabas presuntuoso,
 pretendías arrogante; 200
 pudo ser por las riquezas,
 siempre soberbias y graves,
 y yo también pudo ser
 que por ellas te estimase,
 repartiendo en ti y en ellas 205
 deseos interesables.
 Ya podrás amarme humilde
 y yo en amor mejorarme,
 queriéndote por ti solo,
 si tú pobre, yo constante. 210
 Estado, hacienda y honor
 la Fortuna, diosa frágil,
 te quitó: guarda la vida,
 que como esta no te falte,
 sin estado, honor ni hacienda 215
 te estimo en más que los reales
 blasones que me persiguen
 y no han de poder mudarme.
 Noroña soy, si él es rey;
 esposa tiene a quien ame, 220
 y iligítimos empleos
 no han de ofender mi linaje.
 Raya es esta de Galicia,

si encubiertamente sales
 con el favor de la noche, 225
 amparo de adversidades,
 cuando tú seguro estés
 y des orden de avisarme,
 te seguiré firme yo;
 que empeñando mis lugares 230
 y recogiendo mis joyas,
 castellanas majestades
 de rigores portugueses
 tiene España que nos guarden.
 Dame los brazos y adiós. 235

Álvaro Tu nombre en mármoles graben.
 (Sale Caldeira.)

Caldeira Deja agora grabaduras
 para escultores y jaspes,
 ¡cuerpo de Dios!, y prevén 240
 o escondrijos o gaznates,
 que el rey don Juan entra aquí.

Beatriz ¡Ay, mi bien!

Caldeira ¿No habrá desvanes,
 chimineas, gallineros
 o un cofre en que agazaparme?

Álvaro Ya, Beatriz, vuelven sospechas 245
 de noche a martirizarme.
 ¡El rey de noche y a verte
 sin tu permisión!

Beatriz No te halle
 aquí: tras ese tapiz
 te pon; que si has de escuchalle 250
 y lo que respondo adviertes,
 yo sé que de los pesares
 que me das perdón me pidas.

Caldeira Que viene, que entra, que sale.

Beatriz Mi bien, ¿quieres esconderte? 255

Álvaro ¡Ay, quién pudiera feriarte
 la firmeza de los montes!

y al rey obliga a respeto.
 El conde don Egas es
 en quien los ojos he puesto,
 noble, leal y, sobre esto,
 mi privanza. El interés 300
 de ser este el gusto mío
 pienso yo que bastará
 a que os obligue quien da
 muerte así a su desvarío.

Beatriz Quien de sus propias pasiones 305
 sabe salir vencedor,
 bien merece, gran señor,
 hipérboles por blasones;
 que, en fin, no reinaba bien
 cautiva la voluntad. 310
 Doyle a vuestra majestad
 mil veces el parabién
 del discreto desempeño
 con que el alma ha libertado;
 y yo le hubiera ya dado 315
 a mi dicha por el dueño
 que su mano me ha ofrecido,
 si no sintiera bajar
 de más a menos y dar
 pena a un amor ofendido, 320
 que puesto que fue el honor
 resistencia poderosa
 contra el alma, que piadosa
 estimaba vuestro amor,
 ya en mí se habían engendrado 325
 de vuestros reales empleos
 reales también los deseos
 y dentro en mí un real estado;
 que negándoos exteriores
 permisiones el honor, 330
 estimaban vuestro amor
 pensamientos interiores;
 y con afecto amoroso,
 cuando el amor resistía,
 dentro del alma os tenía 335
 por mi legítimo esposo,
 pues con tales fundamentos

no era mucho conservar
 el cuerpo libre y gozar
 casados sus pensamientos. 340
 Mas pues burlados los hallo,
 no será conforme a ley
 que quien fue esposa de un rey
 lo venga a ser de un vasallo,
 ni a vos os puede estar bien 345
 que, en ofensa de los dos,
 hombre que es menos que vos
 goce a quien quisistes bien.

Rey ¿Vos me habéis querido a mí?

Beatriz Dentro del alma os llamaba 350
 esposo y os adoraba.

Rey Creyera yo ser así
 a no venir advertido
 de que es mi competidor,
 marquesa, un conde traidor, 355
 por vos a un rey preferido.
 Mirad cómo haré caudal
 del amor que me tenéis
 interior, si posponéis
 a un rey por un desleal; 360
 que yo, de nuevo agraviado
 deslealmente por los dos,
 si como confesáis vos,
 de esposo nombre me han dado
 pensamientos ya violentos, 365
 pues a un traidor dan lugar,
 bien podré en vos castigar
 adúlteros pensamientos,
 y en él la injuria que pide
 quien dueño vuestro se llama, 370
 pues me ofende en reino y dama
 don Álvaro de Ataide.

Beatriz Señor...

Rey Esta es la verdad.
 A informaciones ya hechas
 y probadas no hay sospechas 375
 que ofusquen su claridad.

Don Álvaro huyó a Castilla
con los demás desleales,
cuyas ambiciones reales
aspiraban a mi silla. 380
Correspóndese con vos
y en la raya de Galicia,
Beatriz, vuestro estado indicia
muchos cargos contra vos.
Para que dellos quedéis 385
libre y Portugal seguro,
hoy desposaros procuro.
Conde os doy, si le perdéis...

Beatriz Que un amante celos pida,
con buena o mala ocasión, 390
por ser la mejor sazón
de amor, cosa es permitida;
pero un marido a su esposa
en culpa no averiguada,
y menos que con la espada, 395
siempre fue acción afrentosa.
Sabiendo, pues, que le llama
esposo mi voluntad,
no hace vuestra majestad
bien en ofender su fama, 400
pues culpando mis intentos,
ya el ser mi esposo ha acetado
cuando me atribuye airado
adúlteros pensamientos.
Y siendo así mis cuidados, 405
que en tan mal crédito están,
desde ahora llorarán
pensamientos mal casados;
que yo en fe de que tenía
dentro el alma un dueño rey, 410
por ser esposa de ley,
con tal presunción vivía,
que no a don Álvaro que es,
aun cuando fuera leal,
a mi altivez desigual. 415
Al príncipe portugués,
que es sucesor vuestro, en fin,
juzgara, cuando me amase,

indigno de que aun besase
 la suela de mi chapín. 420
 Perdone este atrevimiento
 vuestra majestad, señor,
 que pierde el respeto amor
 cuando está con sentimiento.
 Yo tengo el alma empleada 425
 en un rey, de quien mujer
 se llama, y no puede ser
 con dos a un tiempo casada.
 Ponga en Chaves guarnición,
 por ser de Galicia raya, 430
 si es justo que de mí haya
 tan poca satisfacción,
 y excuse así sus combates,
 dándome licencia a mí,
 que dirá, si estoy aquí, 435
 mi agravio mil disparates.

(Éntrase por el tapiz detrás del
 cual están escondidos don Álvaro y
 Caldeira; va a detenerla el rey y,
 tirando dél, quedan descubiertos don
 Álvaro y Caldeira y doña Beatriz.)

Rey ¡Esperad...! ¡Traidor! ¿Qué es eso?

Caldeira Tramoya que salió mal.

Rey ¡Matadme ese desleal!

Álvaro Quien ese nombre me ha puesto 440
 es el que tienes al lado,
 falseador de firmas fieles,
 que como mata en papeles
 y no viene acostumbrado
 al acero en quien se suma 445
 el valor no lisonjero,
 cobarde por el acero,
 solo es valiente por pluma.
 Con ella sí que hará alarde
 de hazañas que un rey premió, 450
 pero con la espada no,
 que el traidor siempre es cobarde.

- Egas Mi lealtad, que es conocida,
cual tu traición confirmada,
confirmará aquesta espada. 455
(Echan mano los tres.)
- Álvaro La color tienes perdida
y ella quien eres declara,
que para que te convenza,
tuvo tu sangre vergüenza
de desmentirte en la cara. 460
No es bien que mi acero afrente,
cuando en ti mancharse duda,
que el leal no le desnuda
teniendo a su rey presente.
Para ti de aqueste modo 465
basta y sobra.
- Caldeira (Dale y vase.) ¡Oh, cómo
pegas!
Por esto, hermano don Egas,
se dijo: con vaina y todo. (Vase.)
- Rey ¡Seguilde, matalde! ¡Ah, cielos!
Pero no le alcanzarán, 470
cobardes, si no es que van
volando tras dél mis celos.
Quede en prisión la marquesa,
y en guarda suya los dos.
- Beatriz Álvaro, si os libráis vos, 475
¿qué importa morir yo presa?
(Vanse y salen encima de unas peñas
Carrasco y Otero, serranos, a lo ga-
llego.)
- Carrasco ¡Aquí de la serranía!
¡A la hoya, a aho, a la hoya!
- Otero Serranos, aquí hue Troya,
no quede lobo este día. 480
- Carrasco ¡Ah, cuerpo de non de Dios!
¿Habíades de caer?
- Otero No hay son matar y comer.
- Carrasco Como burros son los dos.

Otero	Viva la gala, serranos, del valle de Limia.	485
Todos	¡Viva!	
	(Salen abajo Martín, Benito y Corbato y Gilote.)	
Carrasco	¡Ah, del valle!	
Benito	¡Ah, de allá arriba!	
Otero	¡A los llanos!	
Todos	¡A los llanos!	
Martín	Eso sí: gritar y dalle. La voz tenéis de codicia.	490
Carrasco	¡Al paraíso de Galicia, serranos, al valle!	
Todos	¡Al valle!	
	(Acaban de bajar todos.)	
Gilote	¡Famosa presa, Carrasco!	
Carrasco	Cuál de pies, cuál de cogote, cayeron lobos, Gilote, que es contento.	495
Otero	Del peñasco se despeñó un jabalín.	
Benito	Salve y guarde.	
Otero	Bienvenido.	
Benito	Catorce diz que han caído.	
Carrasco	Llegoles su San Martín.	500
Benito	Diez jabalís, seis venados, tres zorras y tres garduñas. No les valieron sus uñas.	
Benito	Vengáronse los ganados.	
Otero	Ojalá que en esta sierra hiciéramos otro tanto de los jodíos que el santo reye de España destierra.	505
Carrasco	Sí, Fernando e Isabel rayos de jodíos son.	510

Otero De la Santa Esquinación
huye esta canalla infiel
y se nos acoge acá.

Gilote De la Inquisición diréis.

Otero Sí, vos que leer sabéis, 515
acertaréis.

Benito Gil sí hará.

Otero Un comisión ha venido
en su busca.

Gilote Comisario
se llama.

Otero Y un calendario
de los reyes ha traído, 520
que le nombran procesión...

Gilote Provisión.

Otero ...para prendellos,
y andamos a caza dellos,
Carrasco, que es bendición.

Benito Disfrázanse entre nosotros, 525
que ni los conocerá
un zahoril.

Otero Yo topé ya,
aunque se metan entre otros,
una famosa invención
con que conocerlos luego. 530

Gilote ¿Y es?

Otero A la nariz les llego
un pedazo de jamón,
y el que es cristiano echa el dien-
te,
y el que no las tripas echa.

Carrasco ¡Oh, qué maldita cosecha! 535
¿Que no cree en Dios esta gente?

Gilote No.

Carrasco Yo en la romana iglesia
creo.

Benito Con ella me avengo.

Otero Serranos, a eso me atengo,
que es, en fin, cristiana vieja. 540

Benito Como tien Castilla guerra
con Portugal tanto ha,
los fronterizos de acá
habitamos en la sierra.
Ni hay tiempo para prendellos. 545

Gilote Todos poquito a poquito
se mos van allá bonito.

Otero Allá se lo hayan con ellos,
que acá haremos entre tanto
lo que nueso amo nos manda, 550
que es andar en su demanda.

Martín Es buen cristiano.

Gil Es un santo.

Otero ¿Garci Fernández? No hay viejo
desde Limia a Monterrey
de más virtú ni más ley. 555

Benito ¿Y su hija?

Carrasco Esa es espejo
de Galicia.

Corbato Dele Dios
un marido del tamaño
de aquel nogal o el castaño
que tenéis a par de vos. 560

Carrasco Hoy cumple años.

Gilote Y hoy festeja
el su padre el alegría
en toda la serranía.

Benito Viva un sigro y nunca vieja.

Otero Par Dios, que cuando la veo, 565
de manera me emberrincho
que como rocín relincho.

Carrasco ¡Mas arre allá!

Martín Yo babeo
siempre que la llevo a habrar.

Carrasco Todo un sol tiene en la cara. 570

Otero A fe si ella se pagara
de tirar, correr, luchar,
que ella huera presto mía.

Benito Eso no donde estoy yo.

Otero ¿Vos conmigo?

Benito Yo, que so 575
gala desta serranía.

Otero Mas nonada.

Benito Para vos.

Otero Benito, callá, os digo.

Benito ¿Pues lucharéis vos conmigo?

Otero Con vos y con otros dos. 580

Benito ¿Qué ha de ir?

Otero Vaya una cabra.

Benito Pardiós, vayan dos y aun tres.

Otero Idas son.

Benito Desnudaos, pues. (Desnúdanse.)

Gilote Teneos.

Otero Nadie habre palabra,
porque un hombre con colera 585
derriba un toro, Gilote.

Benito Quitaos el sayo y capote.

Otero Ya le quitan.

Gilote Ropa huera,
(Déjanse allí los sayos.)
que todos seremos jueces.

Carrasco Este soto es buen lugar. 590

Otero Par Dios que habéis de llevar
hoy un pan como unas nueces. (Van-
se.)
(Salen don Álvaro y Caldeira.)

Álvaro Caldeira, esta es Galicia.
No vive en estas sierras la malicia
de envidias y traiciones, 595

de lisonjas, engaños y ambiciones.
 Los que en mí busca vienen
 aquí jurisdicción ni ayuda tienen.

Caldeira Asperilla es la tierra.

Álvaro Es de Laroco esta empinada sierra, 600
 y Limia este florido
 valle que es guarnición de su vesti-
 do,
 por fértil estimado.
 El de Laza, que yace a estotro lado,
 ameno se avecina 605
 al val de Monterrey, con quien con-
 fina.
 Cinco leguas de Chaves
 dista este monte.

Caldeira Bien la tierra sabes.

Álvaro Fue el conde gran mi amigo
 de Monterrey y discurrió conmigo, 610
 cazando varias veces,
 su aspereza, ya a costa de los peces
 de sus aguas, que hay muchas,
 habitación de celebradas truchas,
 ya en jabalíes cerdosos 615
 ensayando venablos y ya en osos.

Caldeira Si es tan tu amigo el conde,
 vamos a Monterrey.

Álvaro No corresponde
 con la amistad pasada
 la presente.

Caldeira ¿Por qué?

Álvaro La guerra airada 620
 lo descompuso todo.
 Sirvió a su rey, y yo del mismo mo-
 do,
 leal sirviendo al mío,
 paró nuestra amistad en desafío.
 En la infeliz batalla 625
 de Toro, que si quiere celebralla,
 como es razón, Castilla,
 puede con mil ventajas preferilla

- tas,
 habitaré entre tanto
 que salgo del celoso y ciego encanto 660
 en que el amor me puso.
 De aquí a mi ingrata avisaré confu-
 so.
 Disfrázate tú y todo.
- Caldeira Entre aquellos castaños me acomodo,
 que si su dueño sale 665
 por su ropa querrá lo que no vale.
- Álvaro ¿Por qué se habrán dejado
 los vestidos aquí?
- Caldeira Si se han picado
 con el calor molesto,
 querrán echar al agua todo el resto. 670
- Álvaro Aquí el Támaga baña
 apacible los pies desta montaña;
 no dices mal.
- Caldeira Adío.
 Esconderé en aquel lugar sombrío
 los trajes cortesanos, 675
 porque pasemos plaza de villanos.
- Álvaro Caldeira, vuelve luego.
- Caldeira Par Dios que desta vez quedas gallego.
 (Vase.)
- Álvaro Cansancios y pesadumbres
 alientan la fuerza al sueño. 680
 Entre tanto que risueño
 guarnece el sol estas cumbres,
 quiero dar treguas a enojos
 y desmentir mis cuidados,
 que si atormentan soñados, 685
 no es a costa de los ojos.
- (Échase a dormir y salen arriba por
 las peñas Dominga y Mari Hernández,
 a lo gallego vestidos y tocados.)
- María Hoy, Dominga, que cumpro años,
 padre os quiere festejar.

María Ya yo la cuesta he bajado.
 Carcajadas da de risa 720
 la huenta que bulle aprisa.
 ¡San Gil!, ¿qué hombre está aquí
 echado?
 Desde la cintura arriba
 es pastor y lo que queda
 está vestido de seda. 725
 A sabor duerme. ¡Y que viva
 un hombre y parezca muerto!
 No tenéis vos mucho amor,
 pues dormís tan a sabor
 ni os penan deudas despierto. 730
 Este será algún jodío
 de los que andan a prender
 porque no quieren comer
 tocino, ¡qué desvarío!
 Yo quiero dar hoy venganzas 735
 a la igreja y sus denuestos,
 que quien mata alguno destes
 diz que gana perdonanzas.
 Esta media lancha tomo
 y desde aqueste repecho 740
 a dos manos se la echo
 sobre la cabeza a plomo,
 (Toma una piedra y súbese en una pe-
 ña sobre la cabeza de don Álvaro.)
 y de un golpe, si no yerro,
 a nuesa ley doy socorro
 y a nueso jodío ahorro 745
 de dotor, cura y entierro.
 Allá va... Manos, teneos,
 que en tan buena catadura
 no puede haber judaizura,
 que los jodíos son feos. 750
 ¡Válgate Dios por dormido!
 ¿Qué has hecho en mi corazón?
 En mi vida vi garzón
 más apuesto y más garrido.
 En sueños me ha quillotrado 755
 el pecho. ¡Ay, sosiego mío!

Sotil ladrón sois, jodío,
pues el alma meis robado.
Mas ¿para qué llamo robo
lo que yo le di primero 760
de grado? Llamarle quiero.
¡Guarda el lobo, guarda el lobo!
(Despierta alborotado.)

Álvaro ¿Lobos qué mal me han de hacer,
si soy portugués?

María Tente, hombre,
que me ha espantado ese nombre. 765
(Con una piedra en la mano.)

Álvaro ¿Qué es de los lobos, mujer?

María Téngase allá.

Álvaro Una cordera
he visto en vez de los lobos.

María Así engañan a los bobos.

Álvaro ¡Ay, cielos!

María Téngase ahuera. 770

Álvaro ¡Qué peregrina hermosura!

María A fe que dormís de espacio.

Álvaro A ser la sierra el palacio,
donde no hay quietud segura,
con menos gusto durmiera. 775

María ¿Tien enemigos allá?

Álvaro Nadie sin ellos está.

María ¿Y duerme de esa manera?

Álvaro En esta montaña yerma,
¿qué temor no se asegura? 780

María Pues acá nos dice el cura
que quien los tiene no duerma.

Álvaro Sentencia de sabio es esa.

María Yo de un golpe, a no llamalle,
con la muerte pude dalle 785
la losa para la huesa.

Álvaro ¿Pues heos ofendido yo?
 María Si es jodío, claro está.
 Álvaro Fijodalgo soy.
 María ¡Verá!
 ¿Que no es judaicero?
 Álvaro No. 790
 María ¿Cree en la iglesia romana?
 Álvaro Su culto obedezco santo.
 María Pues si es ansí, suelto el canto.
 (Arrójale.)
 Álvaro [Aparte.] ¿Hay más donosa serrana?
 María [Aparte.] Hombre parece de bien, 795
 ya le voy perdiendo el miedo.
 ¿Sabe el credo?
 Álvaro Bien sé el credo.
 María ¿Y el padre nueso?
 Álvaro También.
 María ¿Y persinarse?
 Álvaro ¿Pues no?
 María A ver, veamos.
 Álvaro ¡Qué extraña 800
 sencillez!
 María Mas que me engaña...
 Álvaro Mi sangre no permitió
 ningún error ni herejía,
 porque es limpia, ilustre y clara.
 María Ansí lo dice su cara, 805
 mas yo, mientras él dormía,
 por matar un renegado,
 tomé la lancha que enseño,
 que para catar al sueño
 ya se tien lo más andado. 810
 Álvaro ¿No bastaban vuestros ojos?

María Barbinegro es el garzón,
y fidalgo; que acá son
los jodíos barbirrojos.

Álvaro ¿Vos quisistis darme muerte? 815

María A ser jodío, sí hiciera.

Álvaro Pues si gustáis que yo muera,
no os arméis de aquea suerte:
en los ojos tenéis flechas
que los corazones pasan, 820
palabras decís que abrasan
de amores y de sospechas.
¿Para qué venís cargada
de piedras, si me mató
el veros?

María Por sí o por no, 825
no era mala una pedrada.

Álvaro Vos dais muerte: ese sol ciega
el alma a quien vida dais
matando. ¿Cómo os llamáis?

María Mari Hernández, la gallega. 830

Álvaro Bien haya aquesta aspereza
que os puede ver cada día,
este arroyo y fuente fría,
cristal de vuestra belleza,
las aves que os lisonjean, 835
el prado que os rinde flores,
el pastor que os dice amores,
las almas que en vos se emplean,
el gusto que en vos se hechiza,
la libertad presa en vos 840
y yo que he visto.

María ¡Ay, Dios!
 ¡Qué bien que lo sermoniza!
Ya no quedo de provecho
después que vi este garzón;
saltos me da el corazón, 845
cosquillas tengo en el pecho.
¡Válgame Dios! ¿Qué será
lo que siento?

Álvaro En esta mano
 (Tómale la mano.)
 pierdo el seso, el gusto gana.

María El diablo le trujo acá, 850
 ¿pues bésala?

Álvaro Si me quemo,
 (Bésasela.)
 ¿qué he de hacer por sosegar?

María ¿No hay son llegar y besar?
 Paso, dóchovos ao demo.
 ¿Es mi mano la del cura? 855

Álvaro Sí, pues cura de mi mal.
 ¿Tiene tal tez el cristal
 ni la nieve tal blancura?
 Cortesanos artificios,
 cuyas manos blancas son 860
 o mártires del jabón
 o del sebo sacrificios,
 aprended en la belleza
 que aquí al descuido reparte
 la ventaja que hace al arte 865
 la pura naturaleza.
 Dime, ¿con qué se repara
 la pura luz que me das?

María Lleve el dimuño lo más
 que una poca de agua clara. 870
 Mas ¿dó vais vos por aquí,
 desa manera perdido?

Álvaro A ver mi muerte he venido.

María ¿Buscáis a quien servir?

Álvaro Sí.

María ¿Sabréis her carbón?

Álvaro Si el fuego, 875
 serrana, ese oficio enseña,
 abrasado estoy.

María De leña
 digo.

Álvaro Cuando a vos me llego
leña soy. ¡Ay, manos mías!
Vosotras, ¿no me encendéis? 880

María ¡Ah, hi de pucha! ¡Qué sabéis
de chanzas y roncerías!
¿Queréis servir a mi padre?

Álvaro Y daros el alma a vos.

María No hay mandones si los dos, 885
que ya se murió mi madre.
¿Cuánto ganáis de soldada?

Álvaro De soldada gano un sol
que adoro, en cuyo arrebol
está mi alma a soldada. 890
Mas ¿qué ganará un perdido,
que por vos sin seso está?

María Al que más le dan acá
seis ducados y un vestido.
Si queréis, vamos a casa; 895
que yo con mi padre haré
que os reciba.

Álvaro No podré,
María, con tanta tasa
vivir, si algo no añadís.

María ¿Y será?

Álvaro Serrana mía, 900
una mano cada día.

María ¡Mas matalla!

Álvaro ¿Qué decís?

María Que mi padre os la dará.

Álvaro No ha de ser, serrana bella,
(Tómasela.)
sino esta.

María ¿Y qué heis de her con ella? 905

Álvaro Besalla.

María ¿Pues dónde habrá
manos para cada día?

Álvaro Dos que remudar tenéis.
María Caro servís.
Álvaro ¿Qué queréis?
María Soltad.
Álvaro ¡Ay, gallega mía! 910
(Aparte.) Beatriz, si de mis desvelos
fuiste causa y te has mudado,
ya en estas sierras he hallado
contrayerba de tus celos.
María Ya sois de casa.
Álvaro Soy vuestro. 915
María Hablemos a padre.
Álvaro Vamos.
María Alma, en qué entender llevamos.
Álvaro Amor, sed vos mi maestro.
Enseñadme a hacer carbón.
María ¿Qué hacéis?
Álvaro Cobro mi soldada. 920
(Tómale la mano y bésasela.)
María ¿Tan presto?
Álvaro Va adelantada.
María ¿Con beso?
Álvaro Sí.
María ¡Ay, besucón! (Vanse.)

ACTO SEGUNDO

(Salen Dominga y Caldeira, de serrano: sea el vestido de sayal blanco.)

Caldeira Yo pasaba a Santiago
desde Francia, peregrino;
robáronme en el camino 925
los vestidos y un cuartago
en que un compañero y yo
descansábamos a ratos,
llevando sobre él los hatos
y alforjas. Él se quedó 930
en la posada desnudo,
yo de medio arriba Adán,
sobre el puro cordobán
un calzón de lino crudo.
Hallé sin dueño este sayo 935
aquí y dije no tan triste:
también a los pobres viste,
como a los campos, el mayo.
Caminaba hecho un cacique
por entre matas y tojos; 940
escondiéronse los ojos,
cada cual tras el tabique
de los párpados; tendime
por dormir más a mi salvo
al pie de un peñasco calvo, 945
casa de monte sublime,
y soñando en mis pecados,
me pareció que llegaban
y en volandas me llevaban
dos demonios corcovados. 950
Desperté, haciéndome cruces,
cuando en su cama encarnada
la última boqueada
daba el día entre dos luces;
vite encima desa loma 955
decir, alzando la voz:
«henc, henc, henc, arrangoroz»,

y no entendiendo el idioma
 de gallegos desaliños,
 vi cercarte en escuadrones, 960
 gruñendo suegras lechones,
 que aquí llaman bacoriños.
 No supe yo que juntaban
 los cochinos deste modo
 en Galicia; temblé todo, 965
 pensando que me agarraban.
 Quise huir, no supo el miedo,
 desmayeme, y tú, piadosa,
 entre rolliza y hermosa,
 a medio engullir un credo, 970
 fuiste mi segundo cura
 bautizándome otra vez.
 Volví en mí, miré la tez
 desa gallega hermosura,
 y aunque nunca tuve cuyo, 975
 como el alma te rendí,
 por andar siempre tras ti
 quisiera ser puerco tuyo.

Dominga Si vos, el hechizador,
 lo sentís como lo habráis, 980
 a buen puerto vos llegáis,
 que a la fe que os tengo amor.
 No lo saben sermonear
 los de acá tan a lo miel:
 quizás lo hace el buriel 985
 o el carrasqueño manjar.
 Mas vos, aunque carichato,
 en cada ojo socarrón
 tenedes, si hechizos son,
 dos varas de garabato. 990
 Yo sirvo al mejor serrano
 que toda la Limia tien.
 Es rico, y home de bien,
 y cinco ducados gano;
 siete da a cada vaquero. 995
 Si él os recibe y conoce,
 siete y cinco serán doce;
 juntaremos el dinero,
 haremos hucha yo y vos,

diez años le serviremos, 1000
 la alcancía quebraremos
 a los diez años los dos.
 A doce ducados, son
 diez años, si bien lo cuento,
 diez a doce... veinticiento, 1005
 que será lindo pellón.
 Compraremos bacoriños,
 que los gallegos son bravos,
 un prado en que sembrar nabos,
 diez cabras y dos rociños. 1010
 Cogemos ya el centeno,
 ya la boroa, ya el millo
 (buen pan este, aunque amarillo;
 sano el otro, aunque moreno),
 gallinas, que con su gallo 1015
 mos saquen cada año pollos,
 manteca de vaca en rollos,
 seis castaños, un carballo,
 una becerra y un buey;
 y los diez años pasados, 1020
 podrá envidiarnos, casados,
 el conde de Monterrey.

Caldeira ¿Diez años?
 Dominga Pues, ¿por qué no?
 Caldeira ¡Diez años y sin rascar!
 ¡Diez años! Será rabiar. 1025
 Dominga ¿Mondaré nísperos yo?
 Caldeira ¿Cómo te llamas?
 Dominga Dominga.
 Caldeira Mi fiesta de guardar eres.
 Si a lo prestado me quieres,
 tu esclavo soy: ata y pringa. 1030
 Ya estarás golosmeada.
 Mas dudar en esto es yerro.
 ¿Pasaste la Cruz del Ferro?,
 que vendrás deshojaldrada.
 ¿No has querido a nadie?

Dominga ¿Yo? 1035
 Soy por vida de mi padre,

tan virgen como mi madre
me parió.

Caldeira Deja el parió
y a lo primero te llega,
pues ya sé, aunque tú porfías, 1040
que son muchas gollorías
pedir doncellez gallega.

Dominga ¿Cómo es tu nombre?

Caldeira Godiño.

Dominga ¡Ay, mi Godiño pachón!
(Dale en la barba.)
Encaja.

Caldeira ¿Soy tu lechón? 1045

Dominga No eres si mi bacoriño.
(Suena música.)

Caldeira ¿Qué es esto?

Dominga Hay fiesta en el valle.

Caldeira Pues, ¿por qué?

Dominga Cumple años hoy
la serrana de quien soy
criada. El más lindo talle 1050
que toda Galicia tien,
y su padre, que la adora,
convida a la sierra ahora.
Vamos. Mas nueso amo vien
con sus serranos.

Caldeira En fin, 1055
¿hay hoy fiesta?

Dominga Y colación.
¿Bailas?

Caldeira Como un Salomón,
digo, como un matachín.

Dominga Todo es uno.

Caldeira ¿Y tú?

Dominga En el aire
doy mil vueltas.

- si no por conde vuestro, 1085
por vecino a lo menos.
- García Señor nuestro,
regocijos serranos
no son para tan grandes cortesanos.
La mano vitoriosa
nos dad.
- Conde Alzad, alzad. ¿Quién se despo-
sa? 1090
- García Nadie, señor; María,
mi hija y vuestra esclava, a queste
día
cumple años y festejo
la sierra, remozándome aunque viejo;
amor, en fin, de padre, 1095
que en ella ve la imagen de su ma-
dre.
- Conde Hermosa estáis, María.
No sé qué aguarda en darnos un buen
día
vuestro padre espacioso,
que ya vuestra belleza pide esposo. 1100
¿Cuándo os casáis?
- María ¿Qué manda?
- Conde Que es bien daros marido.
- María Ya se me anda.
- García Pues, señor, ¿qué venida
es esta? Mas quien sabe vuestra vi-
da,
o en guerras ocupada 1105
o en cazas de la paz ejercitada,
no pregunta discreto.
- Conde A negocios me envían de respeto
nuestros reyes, García,
que concluir con Portugal querría. 1110
Por esto me he pasado
tan cerca de vosotros, que olvidado
mi Monterrey, habito

a Portela, castillo del destrito
desta sierra.

- García Debemos 1115
gracias al rey Fernando, pues tene-
mos
tal señor por vecino
a causa suya.
- Álvaro (A Caldeira aparte.) Pues el
conde vino,
Caldeira, a coyuntura
que pueda conocerme, no asegura 1120
mi peligro este traje:
quiérome retirar, que será ultraje
el verme desta suerte.
- Caldeira El conde es noble; no importará el
verte,
como no se siguiera 1125
que el rey don Juan de ti nuevas tu-
viera.
- Álvaro En esto me resuelvo.
- María ¿Vaisos?
- Álvaro Sí.
- María ¿Pues el baile?
- Álvaro Luego vuelvo. (Vase.)
- Conde No sea yo, García,
estorbo en vuestra fiesta y alegría. 1130
Prosígase, si es justo
que participe yo de vuestro gusto.
- García Alto, pues quiere honrarnos
su señoría, no hay por qué excusar-
nos.
Siéntese en este escaño, 1135
que a falta de nogal, es de castaño.
- Conde Y vosotros y todo. (Siéntase.)
- García No, señor, bien estamos deste modo.
- Conde Esta es voluntad mía.
(Siéntanse.)

García Obedecer.

Conde ¿No ha de bailar María? 1140

María ¿Quién duda, si él lo manda?

Conde Ruégooslo yo.

María Pues llegará mi tanda.
¡Qué apacible!

García ¡Qué llano!

María Es conde.

García Es Acevedo.

Dominga Es castellano.

(Bailan a lo gallego.)

Cando o crego andaba no forno, 1145
ardera lo bonetiño e todo:
vos si me habés de levar mancebo,
ay, não me habedes de pedir celos.
Un galán traje da cinta na gorra,
diz que lla deu la sua señora: 1150
quérole bem a lo fillo do crego,
quérole bem por lo bem que le quero.
Ay, miña mãi, pasaime no río,
que se levão as agoas os lirios.
Asenteime em um formigueiro, 1155
docho ao demo lo asentadeiro.

(Sale Otero.)

Otero ¡Nueso amo! ¡Aquí de la sierra!
¡Aquí del valle de Limia!
¡Aquí de Dios y del rey!

García Otero, ¿qué es esto?

Otero Aprisa, 1160
que vienen contra nosotros
los portugueses que habitan,
desde Chaves a Braganza,
las comarcas fronterizas.
Una mujer huye dellos 1165
(mejor diré rayo) encima
de un caballo, que en los aires
estampa huellas que pisa.

Socórrala, señor conde,
 que las balas que le tiran 1170
 entre nubes de humo y fuego
 llueven, si no es que granizan.

(Da voces Beatriz desde dentro, como
 que está muy lejos.)

Beatriz ¡Serranos destas montañas,
 favor, ayuda!

Egas La vida
 te ha de quitar esta bala. 1175

Martín ¡Aquí de la serranía,
 que se pasa Portugal
 a las sierras de Galicia!

García A ellos, pues, mis serranos.
 Traigan chuzos, mallos, vigas. 1180

Conde ¿Hay igual atrevimiento?

García Esto es, señor, cada día.
 (De dentro ya más cerca.)

Beatriz ¡Favor, montañeses nobles!

García Ligera dejó la silla
 la animosa portuguesa 1185
 y a nosotros se avecina.

Conde Bajemos a darle ayuda.

García El celo que trae la libra
 de tanto arcabuz.

Dominga Ya llega
 al pie de nuesa montiña. 1190

(Sale Beatriz, de corto, una espada
 desnuda en la mano, un tahalí y en
 él una pistola, mucha pluma en el
 sombrero y un gabán de tela.)

Beatriz Serranos desta aspereza,
 conservación de la antigua
 nobleza de quien decienden
 tantas casas de Castilla,
 ilustre conde...

la traición de mi lealtad,
 viendo que el cielo la libra,
 para que el paso me atajen,
 ministros de plomo envían, 1240
 que en tribunal de venganzas
 son varas de su injusticia.
 Desvaneciolas mi suerte,
 y de las sierras de Limia
 viendo mi sagrado cerca, 1245
 vergonzosos se retiran.
 Esta es, gran conde, mi historia,
 si desdichada por mía,
 ya tan dichosa por vos
 que mis agravios olvida. 1250

Conde A vuestros sucesos queda
 nuestra tierra agradecida,
 y yo más, pues me ocasiona,
 señora, a que en ella os sirva.
 No echéis menos vuestro estado, 1255
 mientras el tiempo averigua
 verdades que permanecen
 eternas, si perseguidas.
 Haced cuenta que trocáis
 a Portugal por Castilla, 1260
 y a Chaves por Monterrey,
 pues desde ahora en su silla
 sois absoluta señora;
 y ella, estimando esta dicha,
 amorosa os obedece 1265
 como a la condesa misma.
 Los reyes Fernando y Juan
 quieren renovar antiguas
 amistades, ya cansados
 de que castillos y quinas, 1270
 desconformes se maltraten,
 y yo, porque se consigan,
 vengo, marquesa, a tratallas.
 Entre tanto que se firman,
 la condesa os servirá 1275
 y regalaraos Galicia,
 ya en Monterrey, ya en Portela,
 esa fuerza que a la vista

	tenéis, llave deste reino, que coronando la cima de aquel apacible monte entr ambas rayas registra.	1280
Beatriz	Sois conde, al fin, Acevedo. Con razón Fernando os fía el peso de su privanza.	1285
	(Sale un cazador.)	
Cazador	Señor, si la caza estimas, ponte a caballo y verás la más apacible riña que entre brutos desconformes vieron estas sierras frías.	1290
	Abrazado a una colmena, un oso, que de su almíbar enamorado escaló la custodia de una encina, se defiende de tres perros,	1295
	que por más que le persigan, sin que el robo dulce suelte, sus ardides desatina. Guarda el hurto con un brazo y con el otro, a la esgrima dando lición, ensangrienta colmillos, que en carne afila.	1300
	Es cosa hermosa de ver las abejas que a cuadrillas en defensa de su alcázar, le asaltan, cercan y pican, y el desenfado con que con los dientes les fatiga, trasladando a sus entrañas sus golosas oficinas.	1305 1310
Conde	No es presa de perder esta; si os servís, señora mía, esperadme aquí entre tanto que vuelvo.	
Cazador	Has de darte prisa, si quieres llegar a tiempo.	1315
	(Vase el conde.)	

García Vamos todos allá.

Cazador Encima
desta loma se verá.

(Vanse los serranos.)

Dominga Cosa será entretenida.
¿No ves a verlo serrana?

María No está para golosinas 1320
de miel robada.

Dominga ¿Por qué?

María Porque está hecha un acíbar.

Dominga ¿Qué te ha dado?

María Qué sé yo.

Dominga El mal que se comunica
dice el cura que se apraca. 1325

María Ven y sabraslo, Dominga. (Vanse las
dos.)

Caldeira Vuelva los ojos acá,
y hable vuestra señoría
a un diptongo portugués
y gallego hermafrodita. 1330

Beatriz ¡Caldeira!

Caldeira Dame a besar
dos dedos de zapatilla.

Beatriz ¿Y mi conde?

Caldeira Ha renegado.

Beatriz Acaba.

Caldeira La verdad limpia
te digo: moro es el conde, 1335
y aun peor, si el refrán miras,
de antes moro que gallego.
Pero si me das albricias,
sígueme y verasle.

Beatriz Vamos.
¡Ay, dichosa fuga!

Caldeira	Imita	1340
	al vaquero que en Moraina calza abarca y viste frisa.	
Beatriz	¿A qué no obligan traidores?	
Caldeira	Y el amor, ¿a qué no obliga, pues me hace sábado?	
Beatriz	¿Cómo?	1345
Caldeira	Porque vaya tras Dominga. (Vanse.) (Salen Dominga y Mari Hernández, muy triste.)	
Dominga	Mal segura zagaleja, la de los lindos ojuelos, grave honor de los azules, dulce afrenta de los negros.	1350
	¿Qué tienes de ayer acá, que a lo que colijo dellos, desveladas inquietudes les tiranizan el sueño?	
	Ojeras se les atreven, si es, serrana, atrevimiento que patenas de cristal guarnezca el amor de acero. Risueñas y alegres niñas	1355
	daban risa al prado y celos a la flor de aquestos lirios, al turquí de aquellos cielos.	1360
	Aojado te han, mi serrana, mucho lloras, mal te han hecho. Pregue a Dios que no te opilen pensamientos indigestos.	1365
	Callan lenguas y hablan ojos, que a fe cuando sale el huego, serrana, por las ventanas, que no huelgan allá dentro.	1370
	¿Qué tienes, la mi querida? Dímelo a mí y apostemos que te curo por ensalmo.	
María	¡Ay, Dominga que me muero!	

se coma aquel lirio a besos. 1410
 No hay criatura sin amor,
 ni amor sin celos perfeto,
 ni celos libres de engaños,
 ni engaños sin fundamento.
 El ave, la planta, el bruto... 1415
 soldemente escapa el necio
 de su daño, porque dicen
 que es solo mal de discretos.
 Hasta el cielo les hurtó
 el nombre, si no el efeto. 1420

María Pues si eso celos se llaman,
 mi Dominga, celos tengo.

Dominga Luego amor...

María ¡Qué me sé yo!,
 mal me pagan y bien quiero,
 sola estoy acompañada, 1425
 como poco, menos duermo.

Dominga ¿Enamorada y celosa?
 Buen guisado habemos hecho.
 Convida a la voluntad,
 que ese es su mejor sustento; 1430
 mas carga poco la mano
 de celos, que son pimientos,
 y pocos le dan sabor,
 muchos echan a perdello.
 Mas ¿qué va que es esta dicha 1435
 del polido forastero?

María ¡Ay, prima! No me le nombres.

Dominga ¿Le aborreces?

María Le aborrezco,
 pero es de puro adoralle.

Dominga Pues ¿cómo puede ser eso? 1440

María Ámole por ser tan lindo,
 tan sabio, tan hechicero;
 y aborrézcole, Dominga,
 por ver el mal que me ha hecho,
 porque el alma me ha robado, 1445
 porque me mata de celos.

Dominga ¿De celos? ¿Pues sabes tú
 que quiere bien?

María A saberlo,
 Dominga, ahí fuera el diablo,
 mas si no lo sé, lo temo. 1450

Dominga Ya eres maesa de amar;
 mas pues descubres secretos,
 sábetete que yo también.

María ¿Amas?

Dominga Estó dada a perros.

María ¿Por quién?

Dominga Por un bellacón 1455
 que enamora por lo feo,
 por lo socarrón hechiza,
 por lo gracioso me ha muerto.

María ¿Y quién es?

Dominga Es un Godiño,
 que si no es sol, por ser negro, 1460
 si cual dicen anda en carro,
 puede ser su carretero.

(Sale don Álvaro.)

Álvaro Preguntando yo a las flores,
 adónde, serrana mía,
 mi deseo te hallaría, 1465
 dijeron que en sus colores
 tus cabellos robadores
 la hierba del sol pintaban,
 azucenas retrataban
 en tu frente su candor, 1470
 las niñas del niño amor
 flores al lirio robaban.
 Rosas fueron los pinceles
 de tus mejillas hermosas,
 mas no envidiaron sus rosas 1475
 de tus labios los claveles.
 Como amor era el Apeles,
 supo en tu boca copiar
 dientes y aliento de azahar,
 paseando satisfechos 1480

los jazmines a tus pechos,
 y envidiando yo el lugar,
 el todo de su belleza,
 las maravillas, de modo
 que eres maravilla en todo 1485
 de nuestra naturaleza.
 Realce su sutileza
 el campo, sabio pintor
 de tanta agregada flor,
 que pues en ti se ve junto, 1490
 serás, siendo él tu trasunto,
 ramillete del amor.

María ¡Qué arrumaquero venís!
 ¡Qué de juncia derramáis!
 ¿Haciendo halagos llegáis? 1495
 Culpado, a la he, os sentís.
 En las flores que fingís
 que en mí emplea el campo verde,
 os escondéis; mas recuerde
 vuestro engaño mis temores, 1500
 que la culebra en las flores
 vende rosas cuando muerde.

Álvaro ¿Culpado yo? ¿Pues por qué?

María ¿Es poco haberme quitado
 el sueño anoche y llorado 1505
 hasta que me levanté?

Álvaro ¿Llorado vos?

María Sí, a la he.

Álvaro ¿Tanto mal la vista os hizo?

María Mal y bien.

Álvaro ¡Ay, bello hechizo!

María Estáis en amar muy ducho, 1510
 engañáis y sabéis mucho;
 quisiérais yo primerizo.
 Dejaréis en vuesa tierra
 la memoria y voluntá,
 trairéis las sobras acá 1515
 para que a mí me hagan guerra.

Pues también las de la sierra
son personas, lisonjero.

Dominga Coger aquel nido quiero,
que en juegos de amor ya es llano1520
que se juega mano a mano
mejor que cuando hay tercero. (Va-
se.)

María ¿Habéis tenido allá amor
en vuesa tierra?

Álvaro Tenía,
mas viéndoos a vos, María, 1525
luego se olvidó.

María ¡Ay, traidor!

Álvaro Por la hermosura mayor,
no es maravilla olvidar
la menor.

María Ni en mí el dudar,
que quien se olvida y ausenta, 1530
haciendo de su amor venta,
querrá comer y picar.

Álvaro ¿Hay donaire, hay gracia, hay gusto
que con este se compare?
No haya más, mi bien; repare 1535
mi buen crédito ese susto.
Si tiene mi amor más gusto
del que en tu hermosura veo,
si contigo el sol no es feo,
mi esperanza y afición, 1540
sin llegar a posesión,
se queden en el deseo.

María En fin, ¿no la queréis bien?

Álvaro Tú sola eres mi querida.

María ¿Por mi vida?

Álvaro Por tu vida. 1545

María ¿Y por la vuestra?

Álvaro También.

María ¿Era hermosa?

no ha quebrado la lealtad. 1640
 La duda desta verdad
 tan a mi costa ha salido,
 que estado y honor perdido,
 vienen a cobrar mis daños,
 a plazos de desengaños, 1645
 deudas de amor en olvido.
 Pero pues así sucede,
 restaurará su caudal
 el alma, que no es gran mal
 el que remediar se puede. 1650
 Aquí sepultada quede
 mi memoria desdichada,
 en vos tan mal empleada,
 porque después se mejore.
 No os espante que la llore, 1655
 que muere, en fin, mal lograda.

Álvaro Sintiera ser su homicida,
 si escondido no supiera
 que, cuando para mí muera,
 para el rey la daréis vida. 1660
 Memoria tan prevenida,
 que a costa de su firmeza
 quiere a un conde en la corteza
 y ama a un rey en lo interior,
 siendo de dos este amor, 1665
 no es razón que os dé tristeza.
 ¿Por qué llamáis mal lograda
 la memoria y voluntad
 de un cuerpo con libertad
 que encierra un alma casada? 1670
 Si está en un rey empleada,
 no culpéis mis escarmientos,
 no desechéis fundamentos
 de quien puede conservar
 el cuerpo libre y gozar 1675
 casados los pensamientos.

Beatriz De culpas que me argüís,
 conde, excusas no esperéis,
 que bien sé que lo entendéis
 al revés que lo sentís. 1680

Cauteloso os prevenís,
 que ya yo sé que es traición
 de tan sutil discreción
 que cuando amor deudas forma
 cartas de pago transforma 1685
 en cartas de obligación.
 Negad, puesto que discreto,
 desleal, la que os obliga,
 y de vuestras quejas diga
 la causa, conde, este efeto. 1690
 Por guardar al rey respeto
 y engañar vuestro enemigo,
 fingiendo amarle, le obligo:
 ved cuán recto juez hacéis,
 pues por gracias que debéis 1695
 me dais sin culpa el castigo;
 que para que sea mayor
 en mí, si en esto os agrado,
 restituida en mi estado,
 haré pechero mi amor. 1700
 A vuestro competidor
 daré, aunque muera, la mano,
 pues la gracia del rey gano,
 y vos con igual mujer,
 villano en el proceder, 1705
 seréis del todo villano.

Álvaro Marquesa, Beatriz, mi bien,
 celos necios e impacientes,
 fiscales impertinentes
 de amor, disculpa me den. 1710
 Llámanse Argos y no ven,
 son necios por presumidos,
 y dividiendo sentidos,
 por dar a su dueño enojos,
 viendo al amor en los ojos 1715
 viven siempre en los oídos.
 Oí lo que, a no ser loco,
 diera paz a mis desvelos,
 que son lógicos los celos,
 mi bien, y discurren poco. 1720
 Sus pareceres revoco.
 Castiga tú mi impaciencia,

- y si das a la prudencia
 más lugar que a la venganza,
 desculpen esta mudanza 1725
 celos, ocasión y ausencia.
- Beatriz ¿Paréceos a vos bastante
 ese descargo?
- Álvaro Mi bien,
 perdón tus brazos me den
 y no pases adelante. 1730
 Si no basta el ser tu amante,
 daga tienes homicida,
 sácame el alma rendida.
- Beatriz Será, ingrato, porque así,
 si tu alma vive en mí, 1735
 me dé a mí misma la herida.
 Mucho tiene de rapaz
 amor, ¡qué presto se enoja!,
 ¡qué presto que el arco arroja,
 ya de guerra, ya de paz! 1740
 No eres de perdón capaz,
 pero ¿cuándo le negó,
 quien tierno y constante amó?
 Pues cuando lo dilataras
 y a pedirle no llegaras, 1745
 era fuerza el llegar yo.
- (El conde y García y otros.)
- Conde No he tenido yo, García,
 mayor entretenimiento
 después que la caza curso.
- García Valiente defensa ha hecho 1750
 el oso.
- Conde Oh, marquesa ilustre,
 la vuelta a Monterrey demos,
 porque la condesa goce
 brazos de huésped tan bello.
- Beatriz Otro gran conde tenéis 1755
 que ocasiona mi destierro
 y a vuestra sombra se ampara.
- Conde ¡Don Álvaro! ¿Qué es aquesto?

- Álvaro Disfraces de la lealtad
que traidores persiguieron, 1760
y en vuestro valor confían.
- Conde Infinito debo al cielo,
pues me ocasiona a serviros.
García, vuestro vaquero
fue don Álvaro Ataíde. 1765
- García Gran señor, los pies os beso.
¿Hay suceso semejante?

(Salen Dominga, María y Caldeira.)
- María En fin, Dominga, Vireno
y la portuguesa... aguarda.
- Conde Mi rey Fernando y el vuestro 1770
quieren perpetuar paces,
y espero de sus conciertos,
conde, vuestra libertad.
- Caldeira ¿Luego ya te conocieron?
- Álvaro Sí, Caldeira, a ser dichoso 1775
desde este punto comienzo,
pues está Beatriz conmigo.
- Conde Vamos, señores, que quiero
dar a mi estado un buen día.
- Álvaro De la voluntad que os debo, 1780
y es imposible pagaros,
servirá de desempeño,
serrana, aquesta sortija.
- María Si es señal de matrimenio
y conmigo heis de casaros, 1785
espetádmela en el dedo.
- Álvaro Yo, María, soy el conde
de Silveira, y es mi dueño
Beatriz, marquesa de Chaves.
- María Pues echalda con mal huego. 1790
- Álvaro Adiós, graciosa serrana.
- María ¿Y que sois conde de vero?
- Álvaro Y la marquesa mi esposa.
- María ¡Ay, padre! Desmayos tengo.

Caldeira	Dominga, adiós, que me acojo.	1795
Dominga	¿Te vas?, ¿cuándo nos veremos?	
Caldeira	Los domingos, si es que gustas ser mi sayo dominguero.	
Dominga	¿Pescudaré por Godiño?	
Caldeira	Caldeira por nombre tengo.	1800
Dominga	Seguirete, porque vaya la sogá tras el caldeiro. (Vase.)	
María	¡Cielos, que es Vireno conde, que tiene esposa Vireno y llevándose allá el alma a escuras me deja el cuerpo!	1805
	¡Aquí de Dios y del reye!	
	¿Él casado y yo en tormentos?	
	¿Ella alegre, yo llorando?	
	¿Los dos vivos, yo muriendo?	1810
	No lo sufrirá mi injuria, no lo admitirán mis celos: donde hay agravio hay venganza, donde hay amor hay ingenio.	
	Uno y otro han de mostrar cómo castiga desprecios la gallega Mari Hernández.	1815
	¡Ay, portugués feiticeiro!	

(Con un mallo peleando María con don Egas, y otros con broqueles.)

- Soldado 2 Rayo o mujer, ¿qué nos quieres?
¿Hay valor más prodigioso?
- María No me ha de quedar seboso 1845
a vida.
- Rey ¡Tales mujeres
tiene Galicia, Silveira!
Dejalda, no le hagáis mal.
- María ¿Qué? ¿Cuidaba Portugal,
que era sola su Forneira? 1850
Pues a fe de Dios si torno
a enojarme, aunque aquí os hallo,
que estimesdes más mi mallo
que la pala de su forno.
Con este, al segar las mieses, 1855
limpia el trigo nuesa tierra,
y las fembras de la sierra
despachurran portugueses.
No huyáis, si queréis proballo,
aguarde el que no lo crey. 1860
- Soldado i Detente que está aquí el rey.
- María ¿El rey?, pues arrojó el mallo.
- Rey ¿Con portugueses, serrana,
tal furia?
- María De un tiempo acá,
si va a decir la verdá, 1865
los mato de buena gana.
- Rey ¿Por qué?
- María Un portugués mancebo
se hizo en mi casa mandón,
y en gozando la ocasión
se deslizó como sebo. 1870
Pero venga acá, ¿no es él
el rey?
- Rey Sí.
- María ¿Y hará justicia
de un portugués que a Galicia

	vino, diz que huyendo dél, y entrando que parecía la gata de Mari Ramos, robó la hacienda a sus amos y el corazón a María?	1875
Rey	¿Llamaisos vos así?	
María	Y cómo. Nunca yo en ella le viera.	1880
	Entró blando como cera, salió duro como plomo. ¿Conoce él a un don Alvaro y a cierta doña Beatriz, pintada como perdiz, que pidiéndonos amparo almas y caballos pica con celos y con espuelas?	1885
Rey	Sus alevosas cautelas mi enojo te certifica. Por su causa hago esta guerra al conde de Monterrey.	1890
María	No guarda el ingrato ley, mala gente hay en su tierra. Hechizome a lo serrano, burlome a lo portugués, huese a Monterrey después: tarde lloro, creí temprano. ¡Ay, qué le contara yo, si no tuviera vergüenza!	1895
	Mire, ya que amor comienza a informarle: anocheció y yo, despierta, a cierra ojos y entre dos luces dormida, el alma en él embebida, la voluntad con antojos y a escuras el aposento, pisando güevos entró, y entonces, ¿qué me sé yo? ¡Ay, Dios! ¿Cómo se lo cuento?	1900
	Tanto supo acariciar, tanto vino a prometer... Era hombre, en fin, yo mujer,	1905
		1910

- en algo había de parar.
 No resiste quien desea, 1915
 y como me mostró amor,
 llegó, y pregue a Dios, señor...
- Rey En fin.
- María Que orégano sea.
 Mas esto hue con promesa
 que había de ser mi marido. 1920
 Hase el traidor acogido
 con la Beatriz portuguesa.
 Y hanme dicho que los dos,
 según el amor se enseñan,
 dentro un mes se matrineñan, 1925
 que mala pro los dé Dios.
- Rey No harán mientras yo viviere,
 ni permitirán los cielos
 tu menosprecio y mis celos.
- María Mire, si él cogerlo quiere 1930
 y me promete casar
 con él sin hacelle daño
 (la mujer todo es engaño,
 y más cuando viene a amar),
 yo sabré si a Monterrey 1935
 voy herle que huera salga.
 De los ardiles se valga,
 que en la guerra diz que es ley.
 Haga que aguarde en secreto
 a la puerta alguna gente, 1940
 prenderale de repente
 a la noche; y, en efeto,
 antes de ir a Portugal,
 hará que mi dueño sea,
 que aunque me dejó no crea 1945
 que ell hombre me quiera mal.
- Rey Si eso, donosa María,
 cumpliésedes vos, mis celos
 darán fin a mis desvelos.
 Buscaba yo alguna espía 1950
 que yendo allá me avisase
 la defensa desa villa,

	porque para combatilla diligente me industriase; pero si están sobre aviso, ¿cómo podréis entrar vos, y salir?	1955
María	¡Válgame Dios! Nunca halló estorbo quien quiso.	
Rey	Muestras de vuestro valor acabo ahora de ver. ¿Qué no intenta una mujer que tiene celos y amor? Cumplid como prometéis, que si de Monterrey sale, mi fe os doy.	1960
María	¿Perdonarale?	1965
Rey	Como el amor estorbéis con que han hecho resistencia a mi voluntad los dos, siendo esposa suya vos, no dudéis de mi clemencia.	1970
María	Es caballero y dirá que no soy yo caballera.	
Rey	Aunque mi sangre tuviera, el rey calidades da: noble y marquesa os haré antes de ir a Portugal.	1975
María	Jure.	
Rey	Mi palabra real es la más segura fe.	
María	¿Y la gente?	
Rey	Yo en persona, en secreto he de guardalle.	1980
María	¡Mal año! Querrá matalle.	
Rey	Mi fe y palabra me abona.	
María	Mire que no ha de herle mal.	
Rey	No haré.	
María	Ni a la portuguesa.	

- Rey No goce él a la marquesa, 1985
y pídemme a Portugal. (Vanse.)
(Salen el conde y don Álvaro, un
criado.)
- Conde Aplacarase el furor
con que el rey portugués viene
y conocerá que tiene
en mí un grande servidor. 1990
No es mal trato el amparar
amigos que de traidores
huyen y piden favores,
pudiéndoselo yo dar,
pues aún no están concluidas 1995
con nuestros reyes las paces
que se tratan.
- Álvaro Satisfaces
con tu valor a dos vidas
que solo estriban en ti;
pero si por mi ocasión 2000
de mi rey la indignación
tu estado destruye así,
mejor será retirarme
a Castilla y dar lugar
al tiempo.
- Conde Con amparar 2005
vuestra vida ha de ilustrarme.
Orden de mis reyes tengo,
mientras que se ven los dos,
de que a la marquesa y vos
os tenga aquí. Ya prevengo 2010
modo con que al rey don Juan
desengañe y, si os persigue,
clemente el furor mitigue.
¿Cuántas leguas estarán
de aquí?
- Criado En Limia han hecho alto 2015
y a la vista de Portela,
nuestra montaña recela
que o la sitie o la dé asalto.
- Conde ¿Trae mucha gente?

Criado	Serán diez mil, cada cual Viriato portugués.	2020
Conde	Si no es por trato no teme de el rey don Juan mi Portela sitio largo, aunque su poder la cerque. A nuestra villa se acerque, que de aplacalle me encargo. (Sale un segundo criado.)	2025
Criado 2	Cierto fidalgo que pasa a Santiago está aquí.	
Conde	¿De Galicia?	
Criado 2	Señor, sí, y deudo de vuestra casa. No prosigue su camino, receloso desta guerra, y así en Monterrey se encierra.	2030
Conde	Entre el deudo, ya que vino. (Sale, de gallego honrado, Mari Her- nández y Dominga vestida de criado.)	
María	Díame a besar os pes, señor, vosa señoría, porque muito desejava coñocer a rama antigua, do tronco de quen descendo.	2035
Conde	Álcese hidalgo, que estima nuestra casa a los parientes. ¿De dónde es?	2040
María	Meu pai dicía ser fidalgo de Betanzos; casouse com a mãi miña, fidalga de Calabazos. Depois os dous se aveziñão pertiño de Santiago, en ua feligresía que ten por nome Morrazos,	2045

- donde vándose parida, 2050
me pus o nome que teño.
- Conde ¿Y es su nombre?
María Juan García
de Morrazos.
- Conde Blasón nuevo.
Yo hasta agora no sabía
tener parientes Morrazos. 2055
- María ¿Pois non basta que eu lo diga?
- Conde Sí, mas con todo eso quiero
informarme por qué línea
emparentamos los dos.
- María Teña mão sua señoría. 2060
O meu pai foi coziñeiro
do voso pai muitos días,
porque de nosa nobreza
foi o solar sua coziña.
Sendo coziñeiro, pois, 2065
e probando la comida
que guisaba, craro está,
que o mesmo manjar comía
o meu que o voso pai.
¿Esto é verdade?
- Conde Prosiga, 2070
que es su humor más sazonado
que los manjares que guisa.
- María ¿Das comidas non se faz
o sangue con que se crían
os corpos?
- Conde ¿Quién duda deso? 2075
- María Pois se a comer ambos viñan
día e noite dum manjar,
craro está que ambos dos tiñan
un sangue mismo en dos corpos.
Sendo así, ben se averigua, 2080
que decendemos dum sangue
eu e vosa señoría,
e que sendo seu parente,
me ha de facer cortesía.

- Conde No puedo negar el deudo,
que es la prueba peregrina
bastante a ejecutoriarse
en cualquier chancillería.
¿Qué juzgáis, conde, de aquesto? 2085
- Álvaro Que ocasionando la risa,
viene un cocinero a ser
el más noble de Castilla. 2090
- Conde Pues bien, ¿qué es lo que ahora
quiere
en mi casa el buen García
de Morrazos?
- María Os parentes 2095
facendosos, en Galicia,
a escudeiros do seu sangue,
cuando son pobres, se obrigan
de manterlos en seu honor
e sustentar sua familia. 2100
- Conde ¿Luego quiere estar conmigo?
- María Queiro.
- Conde Pues desde este día
le asigno gajes.
- María Os pes
me dai, non porque vos sirva,
que non sirven os Morrazos,
mas porque desde hoje viva
a vosa custa en descanço. 2105
- Conde A la infanta de Castilla
pienso, conde, presentarle.
- Álvaro Su donaire es tal, que cifra 2110
en sí todos los gracejos.
¡Donoso humor!
- Conde Pieza es rica.

(Sale un criado.)
- Criado Con cartas, señor, del rey
llega a este punto Padilla
de la corte.

- Conde Voy a verlas, 2115
que no dudo de que escriban
por vos y por la marquesa
a vuestro rey.
- Álvaro Si apadrinan
sus favores mis desgracias,
resucitarán mis dichas, 2120
siendo vos mi protector.
- Conde Esperadme aquí. (Vase el conde.)
(Vanse [don Álvaro y el criado].)
- Dominga María,
¿en qué dibujos me metes?
- María Hoy tienes de ver, Dominga,
milagros de amor y celos. 2125
- Dominga ¡Pregue al cielo!
- María Calla y mira.
- Dominga ¿No es pecado levantar
testimonios y mentiras
a don Álvaro?
- María ¿Yo? ¿En qué?
- Dominga En que al rey don Juan le digas 2130
que te gozó.
- María La mujer
que de un hombre fue querida
ya es gozada en el deseo,
y la afrenta si la olvida.
- Dominga ¿Y piensas sacarle al campo? 2135
- María Mis celos le desafían.
- Dominga ¿Y si el rey don Juan le mata?
- María Su palabra real es firma
de resguardo.
- Dominga ¡Pregue a Dios!
Al mi Caldeira querría 2140
ver y engañarle también,
que esté en su ausencia perdida.
Pero hétele donde viene
con el tu conde. En su vista

- se me emboha toda el alma, 2145
que, aunque socarrón, hechiza.
(Leyendo don Álvaro y Caldeira.)
- Álvaro [Lee.] «Esta noche, en fin, quisiera
veros; que os tengo que hablar
muchas cosas...».
- Caldeira (Lee.) «Si a casar...».
¡Oh! ¿Carta casamentera? 2150
Mal año, nones me llamo.
«...te determinas conmigo...».
- Álvaro «...que amor con tanto testigo...».
- Caldeira «...haré que hablen a tu amo...».
- Álvaro ¿Qué es eso?
- Caldeira Nos empapelan. 2155
Si la marquesa te escribe
después que encerrada vive,
también por mí se desvelan
damas fregonas.
- Álvaro ¿Por ti?
- Caldeira Hechiza mi parecer. 2160
- Álvaro Anda, salte allá a leer.
- Caldeira Bien acierto a leer aquí.
(Leen.)
- Álvaro «Que amor con tanto testigo
y tan poco firme en vos...».
- Caldeira «...casarémonos los dos, 2165
sí a tu señor se lo digo...».
- Álvaro «...teme segundos desprecios...».
- Caldeira «...mondonga soy de palacio...».
(Leyendo Caldeira.)
- Álvaro ¡Hola!
- Caldeira «...míralo de espacio...».
- Álvaro ¡Ah, necio!
- Caldeira «...que hay condes necios...». 2170
- Álvaro Enviarete noramala.

- Caldeira «...para ti, señor, he hallado favor en casa...».
- Álvaro Él ha dado en bufón. ¡Sal de la sala, majadero!
- Caldeira Sois amigo: 2175
¿no lees tú? También yo leo.
- Álvaro Si me enojo...
- Caldeira «...que aunque feo rabio por casar contigo». Ya yo acabé mi paulina, la tuya puedes leer, 2180
si es paulina la mujer que casarse determina, aunque no se llame Paula.
- Álvaro A no mirar que eres loco, te hubiera...
- Caldeira No lo soy poco, 2185
aunque no estoy en la jaula; mas ¿qué seré si me caso? Archiorate, protonuncio. ¡Malos años, abernuncio! Lee, no hagas de mí caso. 2190
- Álvaro «...teme segundos desprecios, que aunque ausente de la sierra su memoria os hará guerra. Los celos pecan de necios, olvidad vos sus serranas, 2195
y aseguradme de espacio esta noche, que en palacio hay terrero y hay ventanas».
- Álvaro No quiere Beatriz perder los privilegios de dama. 2200
A que la ronde me llama; su galán tengo de ser mientras no fuere su esposo. Prevenme capa y rodela.
- Caldeira La mondonga me desvela. 2205
Acompañarte es forzoso,

- que aunque a la Dominga mía
 rendir el alma propongo,
 el sábado es de mondongo
 y el domingo es otro día. 2210
 Con la mondonga me avisa
 el sábado mondongar,
 y con Dominga mudar
 cada domingo camisa. (Vanse.)
- María Dominga, ¿qué dices desto? 2215
- Dominga ¿Qué diabros quieres que diga?
 ¡Ay, guillote! ¿Ansí os obliga
 el amor que en vos he puesto?
 Pues para esta, farfullero,
 que yo me sepa vengar. 2220
- María ¡Que esta noche se han de hablar
 a las rejas del terrero!
 Pues esta noche también,
 cuando estéis más descuidado,
 mi amor, de vos olvidado, 2225
 vengarse de entrambos tien.
 Yo le daré entrada al rey,
 si como dice me espera
 a la puerta.
- Conde Razón fuera
 (Sale el conde.)
 pues estáis en Monterrey, 2230
 García, haber visitado
 a la condesa.
- María É verdade,
 farelo de boa vontade,
 non fincaba desmembrado.
 Mais visitar as molleres 2235
 sem licença dos maridos,
 dam celeijas e mofidos.
 Non sei derramar praceres,
 nem veño a dar embarazos,
 mais pois mo mandáis ansí, 2240
 decédela que está aquí
 Joan García dos Morrazos. (Vase.)

- Conde ¿Sois vos también del lugar
de vuestro amo?
- Dominga Y su vecino.
- Conde ¿Y sabéis a lo que vino? 2245
- Dominga Creo que se viene a casar.
- Conde ¿Aquí?
- Dominga ¿Pues dónde?
- Conde ¿Con quién?
- Dominga Selo, mas para callallo.
- Conde ¿Cómo os llamáis?
- Dominga Gil Carvallo.
- Conde Hombre parecéis de bien. 2250
- Dominga Por su virtud.
- Conde ¿Los zapatos
a la cintura colgáis
y descalzo camináis?
- Dominga No valen allá baratos.
Dime ayer un tropezón, 2255
que aunque un dedo me quebré,
por ir así me ahorré
un cuartillo de un tacón.
- Conde ¡Extraño modo de ahorro!
- Dominga Allá cuando caminamos 2260
a la cinta los llevamos,
porque aunque descalzo, corro
por los tojos, que dirán
que soy un gamo o caballo.
- Conde ¿Y qué lleváis, Caravallo, 2265
en ese palo?
- Dominga Es el pan
y aquesta es la calabaza.
- Conde ¿Pan tan grande?
- Dominga Es de centeno
y en Galicia, aunque moreno,
más alivia que embaraza. 2270

- Vasco Mejor será, si en Monterrey entramos
ya que el cielo de estrellas se co-
rona, 2300
dar la muerte a don Álvaro, y con
esto
evitar el peligro en que te ha pues-
to.
- Egas ¿Cómo habemos de entrar?
- Vasco Yo sé por dónde,
como el cueduto quiebres de una
fuente
que en la villa a la plaza corres-
ponde, 2305
puedas salir y entrar seguramente.
- Egas Ejecutallo, pues, que muerto el con-
de,
no queda en Portugal quien darme in-
tente
temor, ni contradiga mi privanza,
feliz mil veces, si a Beatriz alcan-
za. (Vanse.) 2310
(A la ventana doña Beatriz.)
- Beatriz ¡Qué caro, rapaz avaro,
vendes los gustos que das!
Mas por esto valen más,
que, en fin, lo barato es caro.
Si el que debajo tu amparo, 2315
cuando en tu esfera se abrasa,
más trabajos por ti pasa,
más contigo, amor, privó,
ya somos el conde y yo
los mayores de tu casa. 2320
(Salen don Álvaro y Caldeira de no-
che.)
- Caldeira Mejor fuera dar dos sorbos,
con los ojos, castañetas
del sueño, que rondar daifas.
- Álvaro Gusta desto la marquesa.
No se asegura de mí 2325

- después que tiene sospechas
de la serrana de Limia,
y vengo a satisfacerla.
- Caldeira Vaya con Dios, si es su gusto.
- Álvaro Tira una china a esas rejas. 2330
- Caldeira Allá va una china calva
que, si en la corte estuviera,
ya se hubiera puesto moño
o adoptiva cabellera.
- Álvaro ¿Es mi Beatriz?
- Beatriz ¿Es el conde? 2335
- Álvaro Yo soy, que a vuestra obediencia
el resistir es delito.
- Caldeira Si mi mondonga quisiera
asomarse a este albañal,
pues sin salir de su esfera, 2340
salen por los albañales
lo que los mondongos echan,
comiéramos hoy grosura.
- (Salen María y Dominga como de noche.)
- María Tras sí mis celos me llevan.
Déjame escuchar, Dominga, 2345
sus regalos y ternezas,
que los celos siempre nacen
sin ojos y sin orejas.
- Dominga Quien escucha su mal oye.
- María Es la verdad; mas recela, 2350
ignorando lo que sabe,
busca lo que no desea.
Pero escucha; que ya están
los dos hablando.
- Dominga Pues llega,
que yo seré tu lacaya. 2355
Plega a Dios que no me duerma.
- Caldeira Gigantes vienen a pares,
y me dicen que esta tierra
es tan fértil en dar brujas

- como nabos. Dios me tenga 2360
de su mano o de su pie.
- Beatriz Dudo de vuestra firmeza,
conde, y pienso que os entibian
memorias, que, siendo ajenas,
os tiranizan las propias. 2365
- Álvaro No ofendáis, mi bien, las vuestras,
pues sabéis que solo estriban
mis esperanzas en ellas.
- Beatriz Acuérdome yo que un tiempo
desvelaba vuestras penas, 2370
ofreciéndome constante
un alma entonces entera
y ahora partida en dos.
- Álvaro ¿Pues hay, Beatriz, quien merezca
entrar con vos a la parte? 2375
- Beatriz Y aun no poco feliz fuera,
si ya que la dividís,
siendo dueño de la media,
no me la usurparan toda
los donaires de la sierra. 2380
- Álvaro No fue amor, venganza sí
de imaginadas ofensas
la que pudo divertirme,
mi bien, de vuestra belleza.
Amor es conformidad 2385
de dos voluntades tiernas,
y mal podrán conformarse
rusticidad y nobleza.
Gustos en vos empleados,
alma amante en vuestra escuela, 2390
deseos nobles por vos,
esperanza en vos perfeta,
¿os persuadís vos, señora,
que salir jamás pudiera
de suerte desazonada 2395
que serranas apetezca,
si desde el punto que os vi,
eternizando finezas
y huyendo violencias reales,

- satisfacer mis sospechas, 2400
no la he borrado del alma?,
¿si más me he acordado della?,
¿si no os adoro, en los brazos
de quien aborrezco os vea?
- María ¡Que esto escuche una mujer 2405
y pueda tener paciencia
para no morir matando!
¡Ah, celos, soltad la rienda
a vergüenzas y suspiros!
¡Ah, enemiga! ¡Quién tuviera 2410
alas con cuyo favor
pudiera volar!
- Dominga ¿Pateas?
- María Estoy tan llena de celos
que hasta las plantas me llegan.
¡Vive el cielo, conde ingrato...! 2415
- Dominga Esto va de espacio: piedras,
a vuestro arrimo me amparo,
como de vuestra paciencia.
¿Qué es esto? En blando topé.
- Caldeira Demonio es, pues que me tienta. 2420
¿Si hay demonios rondadores?
- Dominga Este debe ser Caldeira,
que aguardaba a su mondonga.
Vengarase mi celera
de la suerte que pudiere, 2425
sin hablarle, no nos sientan
los que nos tienen aquí.
- Caldeira Yo me aparto y él se acerca.
- Dominga Aqueste alfiler de a blanca
le meto hasta la cabeza. 2430
- Caldeira ¡Ay!
- Álvaro ¿Qué es esto?
- Caldeira Mataduras
de una bruja sin espuelas,
pues me pica sin jugar.
- Álvaro Anda, borracho, que sueñas.

Caldeira	Tales sueños te dé Dios.	2435	
Álvaro	¿De qué sirve, mi marquesa, gastar el tiempo en pesares, que sin provecho atormentan? Vos habéis de ser mi esposa, confiando en las promesas	2440	
	del conde de Monterrey, en mi lealtad e inocencia, en los reyes de Castilla, que al nuestro escriben y ruegan por nuestra restitución	2445	
	y ya sus paces conciertan. Espero en Dios que cansada la Fortuna y dando vuelta el tiempo, hasta aquí enemigo, siendo vos mi esposa bella,	2450	
	nos tienen de dar los cielos, al paso que las tormentas, las bonanzas, a pesar de traiciones y soberbias. Si engañado de mis celos,	2455	
	procuraba en vuestra ausencia divertir memorias tristes en serranas rustiquezas, ya olvidado, arrepentido, solo, si me acuerdo della	2460	
	es para que amándoos más mis locuras reprehenda. ¿Cómo os puede a vos dar celos una pastora grosera, ignorante en facultades	2465	
	de amor, que estima agudezas? ¿Qué hermosura ha de tener una tosca montañesa, que adornan sayales pobres y soles y aires afeitan?	2470	
	¿Tan mal gusto tengo yo, que permita competencias de una villana, vos noble?, ¿de una simple, vos discreta?		
	María	¡Mentís!	

	para que me desespere, incorporarse en tu lengua?	2510
Caldeira	Enjambres andan de brujas, que si no chupan, enredan: unas pican y otras mienten. ¡Ay, pulga o chinche gallega! ¿De qué sirve taladrarme las chatas circunferencias? ¡Ay, juega limpio, picona! Válgate el diablo por tierra. Bercebú, que pare aquí. Bruja tábana, está queda.	2515 2520
	¡Vive Dios que me acrebilla! ¡Ay! Una anca llevo abierta. (Vanse los dos.)	
Álvaro	¿Quién eres, hombre engañoso?	
María	Quien sacándote la lengua piensa hacer a su venganza hoy un convite con ella. Yo soy quien como a su vida, antes que a Limia vinieras, amorosa regalaba Mari Hernández, la gallega.	2525 2530
	Olvidome por quererte: mas ¡qué mucho, si a sí mesma se olvidó, por darte el alma que mudable menosprecias! A darte la muerte vine, guiado de mis ofensas, movido de tus traiciones y ciego de mis sospechas. Pero escuchando que injurias a quien celebrar debieras por amorosa, por firme, ya, traidor, que no por bella, olvidando mis agravios, quiere la razón que vuelva por los suyos y que así estime más mi firmeza. Tu patria traidor te llama, tus engaños lo comprueban,	2535 2540 2545

	tu rey airado te busca y a quien te dé muerte premia.	2550
	A todos eres odioso: ¿quién duda que me agradezcan todos juntos su venganza, cuando tantos la desean? Saca la espada, cobarde,	2555
	si ya no tiene vergüenza, ofendida como todos, de salir a tu defensa.	
Álvaro	¡Oh, bárbaro descortés! Vive Dios que, antes que pueda ver mis agravios el sol, tu muerte he de hacer que vea.	2560
	(Salen don Egas y Vasco.)	
Egas	Este, Vasco, es el palacio del conde y estas las cercas que le defienden y adornan.	2565
	Para que ejecución tenga mi venganza, es necesario saber si el conde está fuera o la parte donde habita. Aguardemos, mas espera,	2570
	que aquí parece que hay gente.	
Vasco	Pues informémonos della de don Álvaro, que importa matarle antes que amanezca.	
María	Mal, Álvaro ingrato y fácil, sabes el valor y fuerza de celos y agravios.	2575
Egas	Vasco, su amparo el cielo nos muestra. Este es mi enemigo.	
Vasco	Ponte al lado de quien desea darle muerte; y todos tres tu venganza haremos cierta.	2580
Egas	Fidalgo, a daros ayuda nos obliga la destreza	

- de vuestro brazo y las culpas 2585
del traidor que os hace ofensas.
- María ¿Traidor? Villanos, mentís;
que ese nombre no hay quien pueda
dársele, si quien le adora
y agravios de su amor venga. 2590
Quien dice injurias amando
más se enamora con ellas.
Yo se las puedo decir,
no vosotros. [Dentro.] ¡Conde, mueran!
- Egas Fenecieron mis traiciones 2595
y mi vida a un tiempo. ¡Ay, ciega
Fortuna!
- Vasco Los pies me amparen. (Vase.)
- María (Dentro.) ¿Quién eres?
- Egas Yo soy don Egas,
llévenme donde declare
traiciones que ya confiesa 2600
entre mis labios el alma.
- Álvaro ¿Hay confusiones como estas?
¡El mismo que a darme muerte
viene defenderme intenta!
Traidor me llama, ¡y la vida 2605
quita a quien así me afrenta!
¿Qué es esto, desdichas mías?
(Sale María.)
- María Ya a palacio el traidor llevan,
donde declare verdades
que han perseguido inocencias. 2610
- Álvaro Si agraviaron tus palabras,
¡oh tú, cualquiera que seas!,
con las obras cautivaste
un alma a tus plantas puesta.
¿Quién eres, hombre animoso, 2615
que das vida cuando afrentas,
que defiendes cuando injurias,
que cuando agravias consuelas?

- María Saca la espada otra vez,
mudable, y no me agradezcas 2620
cortesías obligadas
de el natural que me esfuerza.
Solo a darte muerte vine
y no quiero yo que tengan
parte en mis venganzas otros, 2625
que así menos nobles fueran.
Traidores he conservado
mudables; ahora intenta
castigar mi justo enojo.
Saca la espada. ¿Qué esperas? 2630
- Álvaro Obligada ya por ti,
justamente se corriera
si vida, que has defendido,
a tus pies no se rindiera.
¿Qué importan tus vituperios, 2635
si lo que dice tu lengua
han contradicho tus manos,
dignas de alabanza eterna?
- María ¡Vive Dios, si no la sacas,
que haciendo alguna vileza 2640
te dé muerte, aunque después
mis llantos hagan obsequias!
- Álvaro ¿Luego muerto has de llorarme?
- María ¿Pues que cólera hay tan ciega,
que después que se ha vengado, 2645
no dé muestras que le pesa?
- Álvaro Pues a trueco de obligarte
a que esa lástima tengas
de mí, doy mi muerte ya
por bien dada; pero sea 2650
con condición que me digas
quién eres.
- María Si yo quisiera
dártela, a ser noble tú,
te matara de vergüenza
solamente con decirte 2655
mi nombre; mas considera
quién hay, sino es un celoso,

- que ame a un tiempo y aborrezca.
(Vase.)
- Álvaro ¿Hombre con amor y celos
por mí? Confusas quimeras, 2660
en lugar de averiguaros,
más mi desdicha os enreda.
¿Amor y aborrecimiento?
Vive el cielo que dijera,
a persuadirme imposibles, 2665
que era la serrana bella
la autora destes milagros.
Su voz confirman sospechas,
su valor los contradice
y uno y otro me tormentan. 2670
Sabré quién es este enigma,
por los cielos, si me cuesta
la vida que defendió.
¡Oh, noche de engaños llena! (Vase.)
(Sale acuchillando a Caldeira Domí-
nga.)
- Caldeira Basta, fantasma, o lo que eres; 2675
tengamos las manos quedas,
o riñamos de palabra
como hacen las verduleras.
Callas y das el porrazo,
que si no matas, derriengas. 2680
¿Por qué me tratas así?
¿En qué te ofendió Caldeira?
Dalle y callar. ¿Quién te agravia?
Di una palabra siquiera.
- Dominga La mondonga.
- Caldeira ¿Son celuchos? 2685
¿Mas quién duda que lo sean?
Si otra vez la hablare más,
si diere causa a tu ofensa,
plegue a Dios que, siendo calvo,
traiga postizas guedejas; 2690
en humo tome el tabaco,
sílbenme siendo poeta;
en comedias de tramoyas,

	salgan mal las apariencias. Yo me caparé, si gustas; yo comeré, si deseas que aborrezca a las mondongas los sábados de cuaresma. ¿Puedo yo prometer más?	2695
Dominga	La mondonga.	
Caldeira	Extraña tema.	2700
Dominga	La mondonga.	
Caldeira	Amondongada ruego a Dios que el alma tengas. (Tocan.) ¿Pero qué es esto? A rebato toca la villa.	
Voces	(Dentro.) ¡Arma, guerra, que el portugués nos combate y escala ya nuestras cercas!	2705
Caldeira	Aún peor está que estaba, si el airado rey nos entra, pues según nos quiere mal, ha de pringarme.	
Dominga	Agradezca que sale gente el guillote.	2710
Caldeira	Salga muy enhorabuena; que según me mondongabas, ya con el alma hacía cuenta. (Salen el conde y todos.)	
Soldado i	Manda acudir a los muros; salga gente, si no intentas que por Portugal tremolen sus quinas en tus almenas.	2715
Conde	Si el rey en persona viene, abrilde todas las puertas. Suyo es cuanto yo poseo. Mis cortesías le venzan. Abrid. ¿Qué esperáis? Abrilde. (Sale el rey.)	2720
Rey	Si el conde a los dos me niega, meted a saco el lugar.	2725

Conde A vuestros reales pies llega
 quien por huésped os recibe,
 no por enemigo. Abiertas
 las puertas del corazón,
 como desta villa, esperan, 2730
 yo y sus vecinos, a un rey,
 cuyo príncipe concierta,
 casando con nuestra infanta,
 convertir en paz su guerra.

Rey Conde alzad, alzad del suelo; 2735
 que mi enojo os manifiesta
 cuán justamente ofendido
 de vos a vengarse llega.
 Mientras diéredes favor
 al conde y a la marquesa, 2740
 no hay pensar que cortesías
 han de moverme a clemencia.

Conde Ellos y yo a vuestros pies
 rendiremos las cabezas,
 no obligados de las armas, 2745
 sino de la lealtad nuestra.

Rey ¿Leales son los traidores?

Conde No los llama así don Egas,
 que hiriéndole en nuestra villa,
 no sé si su traición mesma, 2750
 confiesa insultos que espantan.
 Él engañó a vuestra alteza
 con firmas que contrahizo
 contra toda la nobleza
 de Portugal, por quien lloran 2755
 Berganza, Estremoz, la reina,
 los nobles y los plebeyos.

Rey ¿Qué decís, conde?

Conde A su lengua
 remito aquestas verdades.

Rey Si eso averiguo, experiencias 2760
 tendrá el mundo del castigo
 que ya mi justicia apresta.
 (Sale don Álvaro.)

- Álvaro No he podido descubrirle.
¿Hay ocasiones como estas?
- Conde Llegad, conde, y a los pies 2765
de vuestro invicto rey, sepa
la verdad volver por sí
y ampáreos vuestra inocencia.
- Álvaro Mi enemigo, gran señor, 2770
satisfaga a vuestra alteza,
escuchando de su boca
las traiciones que confiesa.
Esta noche a darme muerte
entró y los cielos ordenan
que, sin conocer por quién, 2775
acudiese en mi defensa
un hombre que no conozco;
si no es ya, señor, que sea
algún ángel que, invisible,
volvió por la causa nuestra. 2780
(Sale doña Beatriz.)
- Beatriz Ya puedo llegar segura
a estos reales pies que besa
mi lealtad, si hasta hoy dudosa,
ya, gracias al cielo, cierta. 2785
Don Egas, señor invicto,
sabiendo que vuestra alteza
está aquí, al rendir el alma,
desea en vuestra presencia
confesar traiciones tuyas
y pedirle perdón dellas. 2790
(Sale María.)
- María ¡Vallame Deos, os mormullos
que esta noite não me deijão
pegar os ollos! ¿Qué é isto?
¿Com quem temos rifa e guerra?
- Conde García, paso; que el rey 2795
don Juan honra nuestra tierra.
- María ¿O rey? Pois los peis le pido,
poys fidalgos se los bejão.
Si eu, gran señor, lle entregase

	a quem deu morte a don Egas, ¿qué le fará?	2800
Rey	Premiarele tanto que envidia le tengan.	
María	¿Que não lle fará enforçar?	
Rey	No es digna hazaña tan nueva de tal paga. Mas ¿quién es?	2805
María	Mari Hernández, la gallega.	
Rey	¿La serrana?	
María	Sí, señor.	
Rey	Llamalda.	
María	Catai por ela.	
Rey	¿A dónde?	
María	En aquesta cara, que do conde os faz entrega; ora cumprime a palabra de que ele meu dono seja, e diga él o que me debe, pois vive por mí.	2810
Álvaro	¿Hay fineza de amor semejante?	
Rey	Conde, vasallo que en competencias anda con su rey es causa de adversidades como estas. Mi palabra real he dado de que será esposa vuestra esta serrana: cumplilda, que si le falta nobleza yo se la doy desde aquí, y de Barcelos condessa la nombro.	2815 2820
Beatriz	Invicto señor...	2825
Rey	Beatriz, con el de Olivenza os habéis vos de casar; pues ya que yo no os merezca, no será razón que os goce mi competidor.	

María	Pois veña a mão, que si sois fidalgo, e sendo eu cristiana vella, não perderão nosos fillos, si les derem encomendas. (Salen Dominga y Caldeira.)	2830
Caldeira	Dominguita de mis ojos, conocite, celos deja y casémonos los dos.	2835
Dominga	Nõ queiro, traidor.	
Caldeira	Nõ queira.	
Álvaro	Caldeira, que está aquí el rey.	
María	Dominga, ya soy condesa y don Álvaro mi esposo.	2840
Dominga	Pues si tú te casas, venga esa mano, picarón.	
María	Mari Hernández, la gallega, he sido en aquesta historia, senado, y Tirso, el poeta. (Aquí da fin la gran comedia de Mari Hernández, la gallega.)	2845